

Contes/2da

12 de marzo de 2010

Querido Germán:

La muerte de tu padre, como a tantos, me ha dejado lleno de pesadumbre el corazón. La primera verdadera novela que leí de un autor contemporáneo fue suya, la hoja roja, en aquella colección popular de rtve. De una manera oscura percibí que en aquella claridad la vida estaba viva, clara, y que valía la pena escribir si podía hacerse con tanta naturalidad como tenía él. Así que desde entonces - yo debía de tener unos quince años - tu padre me ha acompañado siempre hasta hace ocho meses en que me escribió en un papelito una esquela triste y llena de desolación, en la que conferaba esperar ya sólo el final, y que yo he de conservar como una preciosa reliquia.

Tú y tus hermanos habéis perdido un gran padre y muchos un buen amigo y todos un hombre bueno. Pero nada de esto empañará sus libros que se leerán siempre como el raro milagro de una lengua que en él sonaba siempre nueva, siendo tan antigua,



tan vieja.

Que en estas palabras te llegue algo del mucho afecto que le
tuve, de la mucha admiración que le tengo, y ojalá que algo
de Jeso pueda servir de consuelo en esta hora tan mala.

En fuerte abrazo

Andrés